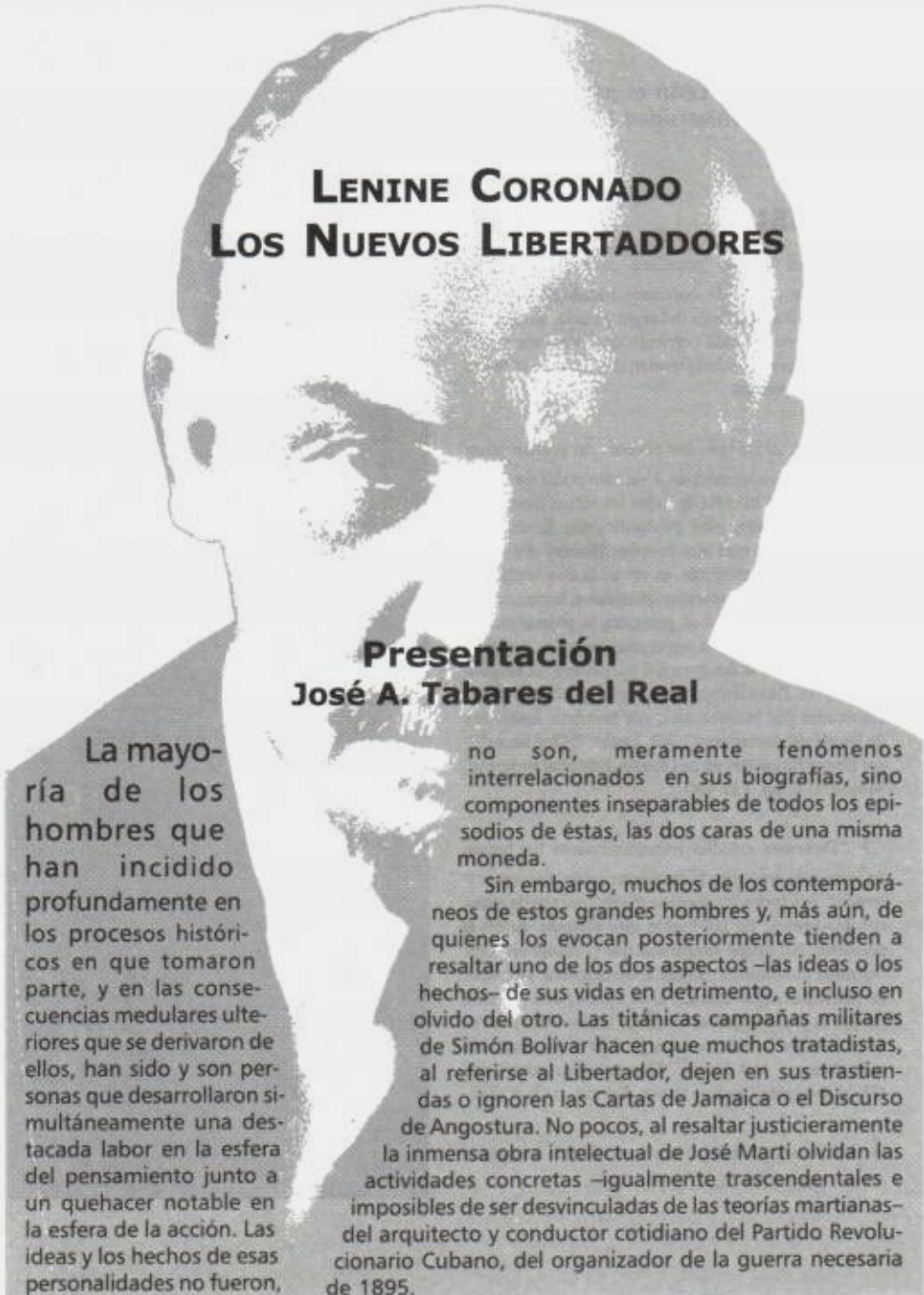


# JULIO ANTONIO MELLA



**LENINE CORONADO  
LOS NUEVOS LIBERTADORES**

**Presentación  
José A. Tabares del Real**

La mayoría de los hombres que han incidido profundamente en los procesos históricos en que tomaron parte, y en las consecuencias medulares ulteriores que se derivaron de ellos, han sido y son personas que desarrollaron simultáneamente una destacada labor en la esfera del pensamiento junto a un quehacer notable en la esfera de la acción. Las ideas y los hechos de esas personalidades no fueron,

no son, meramente fenómenos interrelacionados en sus biografías, sino componentes inseparables de todos los episodios de éstas, las dos caras de una misma moneda.

Sin embargo, muchos de los contemporáneos de estos grandes hombres y, más aún, de quienes los evocan posteriormente tienden a resaltar uno de los dos aspectos —las ideas o los hechos— de sus vidas en detrimento, e incluso en olvido del otro. Las titánicas campañas militares de Simón Bolívar hacen que muchos tratadistas, al referirse al Libertador, dejen en sus trastiendas o ignoren las Cartas de Jamaica o el Discurso de Angostura. No pocos, al resaltar justicieramente la inmensa obra intelectual de José Martí olvidan las actividades concretas —igualmente trascendentales e imposibles de ser desvinculadas de las teorías martianas— del arquitecto y conductor cotidiano del Partido Revolucionario Cubano, del organizador de la guerra necesaria de 1895.

## DOCUMENTOS

Sin pretender hacer o sugerir paralelos valorativos y comparativos entre Bolívar y Martí, de una parte, y Mella, de la otra, que no corresponden a esta presentación, me atrevo a afirmar que Julio Antonio Mella ha sido víctima también del unilateralismo en el análisis de su ejecutoria pública. Las merecidas referencias a los actos del presidente de la Federación Estudiantil Universitaria, del guía del Primer Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes, del partícipe destacado en la fundación del primer partido marxista de Cuba, del combatiente asesinado por preparar una expedición armada para derrocar al dictador Machado, y otros sucesos puntuales llenan párrafos y más párrafos de lo que se ha dicho y de lo que se dice sobre Mella. Entre las publicaciones sobre el paradigmático líder juvenil del decenio de 1920, son menos usuales las relativas al estudio y divulgación del pensamiento revolucionario de quien, en algo menos de veintiséis años de feraz existencia física, escribió más de ciento cincuenta artículos, ensayos y cartas políticas y pronunció notables discursos y conferencias.

A esta serie de obras de Mella pertenecen "Lenine coronado" y "Los nuevos libertadores". Se trata de dos artículos escritos en 1924, que tienen un total de cuatro páginas y media, por lo que no constituyen una excepción, en lo que a su longitud se refiere, en relación con la mayoría de los trabajos del autor. Mi primera observación es, por tanto, para señalar que una característica de Julio Antonio Mella fue su capacidad para abordar en un material breve, sintetizado y comprensible varias cuestiones complejas.

Entre paréntesis, debo enfatizar que, una vez más, el análisis que nos ocupa exige tener muy presente que aún los hombres más brillantes cometen errores de apreciación y actuación. En "Lenine coronado", Mella evidencia la necesidad de enfocar críticamente todo lo que leemos y observamos cuando, sin venir al caso, nos encontramos con que el autor se refiere a Pancho Villa como al "bandolero

universal". Se trata de un lamentable e injusto juicio sobre el legendario caudillo del campesinado en la Revolución Mexicana.

Por otra parte, nuestro análisis nos muestra que no es la existencia de este o de algunos otros pocos errores propios de la condición humana, lo que califica las proyecciones teóricas y políticas de Mella; que el enfoque o el hecho desfasado o poco verosímil constituyen la excepción y no la regla en su infatigable paso por la historia. Así lo demuestra una serie de trascendentes planteamientos que señorean los artículos de Mella, el forjador de conciencias, que *Contracorriente* presenta a sus lectores:

· Proclamó la fe racional y firme en el triunfo del socialismo a escala mundial, pese a toda la pujanza de sus enemigos.

· Vio claramente el papel decisivo de las ideas en la destrucción de viejo orden y en la construcción de la nueva y necesaria sociedad, y el lazo entre la teoría y la práctica. Escribió que «el mediocre no puede comprender. Lenine tuvo la primera fase: idea, y luego la segunda: acción que caracteriza a todo hombre grande...»

· Explicó certeramente la unidad que existe, en los países neocolonizados, entre el problema de la liberación nacional, de la independencia nacional, y el de la liberación social, de la erradicación de la explotación del hombre por el hombre. Enseñó que «[...] en las últimas huelgas de los ferroviarios, de los estibadores, y la actual de los ingenios de azúcar vemos bien claro el problema. En todas, el enemigo, el patrón, han sido poderosas compañías extranjeras que tratan al trabajador nativo y al extranjero como esclavos, y se burlan de las leyes de la República [...]»

· Apreció certeramente el papel y las tareas de la clase obrera en la revolución socialista. En "Los nuevos libertadores", resumió la misión histórica de los trabajadores al señalar que «el proletariado representa el porvenir, y la lucha social revolucionaria es el único camino a seguir [...]»

· Exhortó a los estudiantes, a los jóvenes, a las nuevas generaciones a cerrar filas junto a la clase obrera, y a combatir a

## DOCUMENTOS

su lado, en la revolución que estallará más temprano o más tarde, pero estallará. Así, vemos que escribió: «[...] Invitamos a toda la Nueva Generación a militar bajo nuestra bandera libertaria de redención social.»

· Condenó la copia mecánica de tesis y experiencias revolucionarias extranjeras y el dogmatismo, y alentó la creatividad, la iniciativa y la autoctonía en la batalla contra el neocolonialismo. En el artículo que escribió en homenaje al fundador de la URSS, en los días de su fallecimiento, resaltó: «No pretendemos implantar en nuestro medio, copias serviles de revoluciones hechas por otros hombres en otros climas, en algunos puntos no comprendemos ciertas transformaciones, en otros nuestro pensamiento es más avanzado, pero seríamos ciegos si negásemos el paso de avance dado por el hombre en el camino de su liberación.»

· Desenmascaró las funciones y las influencias de los medios masivos, de los

comunicadores y los propagandistas del mundo industrializado en los países periféricos y, con sus llamamientos a pensar con cabeza propia, como el señalado antes, los combatió. En «Lenine coronado» lamentó que «el triunfo de una idea o de un hecho, la consagración de un individuo, todo, nos ha de venir del Norte [...]»

· Condenó, cosa continua en él, el dominio imperialista norteamericano sobre Cuba, su principal instrumento de entonces, la Enmienda Platt, y el quehacer del capital yanqui en la isla, y explicó el nexo inevitable e insuperable entre la hegemonía extranjera y el fracaso de la democracia política en el país.

Al invitarles a la lectura de los artículos de Mella que hoy publicamos, estamos seguros de que el lector encontrará en ellos, tanto la exposición profunda y somera de las tesis que guiaron la acción del héroe, como un análisis de problemas e ideas de total actualidad.

### Lenine coronado

El cable, mensajero genial de mentiras, nos habló una vez más; pero con verdad esta última: ¡Lenine ha muerto!

En los primeros momentos la noticia fue el chiste de la ciudad entera; estúpidos seres, grandes pensadores con el cerebro ajeno, daban con sonrisa burlona el pésame a los que habíamos siempre pensado con nuestra cabeza.

A los que en ciertos acontecimientos vimos signos innegables de progreso y de civilización, la muerte del grande hombre nos ocasionó una oportunidad de juzgar el pobre nivel intelectual de la juventud cubana.

Para la inmensa mayoría este acontecimiento fue tan cómico como la muerte de Pancho Villa, el bandolero universal.

Al día siguiente los editoriales

sensibleros de los periódicos, siguiendo la moda cristiana-burguesa de «adorar muerto a lo que hubieran quemado vivo», para demostrar que conocían el movimiento revolucionario ruso lanzaron enormes mazacotes de letras e ideas glorificando, coronando, al Hombre de Hierro y Luz de la Rusia Roja.

La opinión cambió, aparecieron por todas partes antiguos apóstoles del bolsevismo; pero como el triunfo de una idea, o de un hecho, la consagración de un individuo, todo, nos ha de venir del Norte, como los fríos, el jamón y los turistas, tuvo Arthur Brisbane, el periodista yanqui que podría ser genial si no hubiera claudicado ante el medio, que lanzar por el cable a todo el orbe su célebre editorial coronando a Lenine para que en

## DOCUMENTOS

Cuba todos se convirtiesen al credo rojo, muchos sabios olvidaron que habían leído leyendo en los periódicos las «ridiculeces» de Lenine y Trotzky, los niños crudos que se comían, y la vida principesca que decían se daban los amos de Rusia; esos sabios de salón olvidaron el pensamiento de Víctor Hugo: «Un sabio que se ríe de lo posible está en el camino de ser un idiota». Olvidaron que ellos habían leído, no de lo posible, sino de lo real, de lo existente, y como buenos mediocres, ahora que otros aceptaban ese valor muerto, ellos también lo reconocían.

«Fue un hombre extraordinario y grande. Grande en su cuerpo, grande en su poder»...

«La fuerza del carácter de Lenine, estriba en su absoluta honradez, en su sinceridad y en la inquebrantable firmeza de sus convicciones.»

Esto último es lo que más asombra a Brisbane, dice que es único en la historia, miente, es la característica de todo genio, ¡que claro! el mediocre no puede comprender. Lenine tuvo la primera fase: idea, y luego la segunda: acción, que caracteriza a todo hombre grande.

Un primer período de sueños románticos, y otro de realización de esos sueños algo modificados por el contacto con la realidad.

Fué, como dice Ingenieros en el Hombre Mediocre que es todo genio, en su juventud un idealista romántico y en la edad madura, un idealista experimental.

No decimos, como los periodistas insinceros que lloramos ante su tumba, que ponemos flores, etc.

En su tiempo y en su medio, fue un avanzado, y un superhombre que supo con el poder de su genio dar un impulso poderoso a la transformación de una civilización.

No pretendemos implantar en nuestro medio, copias serviles de revoluciones hechas por otros hombres en otros climas, en algunos puntos no comprendemos ciertas transformaciones, en otros nuestro pensamiento es más avanzado, pero seríamos ciegos si negásemos el paso de avance dado por el hombre en el camino de su liberación.

No queremos que todos sean de esta o aquella doctrina, esto no es lo primordial en estos momentos, que como en todos, lo principal son Hombres, es decir, seres que actúen con su propio pensamiento y en virtud de su propio raciocinio, no por el raciocinio del pensamiento ajeno.

Seres pensantes, no seres conducidos.

## Los nuevos Libertadores

En Cuba, como en gran parte de la América, hay un importante problema sociológico que es necesario comprender en toda su extensión, para remediarle convenientemente. La ancestral lucha de dos clases antagónicas que llenan las páginas de la Historia tiene lugar en Cuba de manera enconada. Sólo los ciegos y los hipócritas no la ven. Ariman y Ormuz no han pactado todavía. Ciudadanos y esclavos,

patricios y plebeyos en la Edad Antigua. Siervos y Señores, en la Media. Nobles, religiosos y burgueses en la Moderna y Contemporánea, son hoy, proletarios en general contra burgueses, en esta nueva Edad que nace con la Revolución Rusa.

En Cuba a los cuatro lustros de República, después de la guerra de Independencia, tenemos un problema que sólo una nueva y moderna revolución puede solu-

## DOCUMENTOS

cionar. Un problema que es más arduo que el de la separación de la España de cruz y espada. No negamos que los esfuerzos de los Martí, Maceo y Gómez no hayan sido útiles. Pero recordemos que los cubanos conquistamos la Independencia con ochenta años de retraso al resto de la América, a pesar de haber sido colonizados antes que el continente, y comprenderemos enseguida, que estamos en la retaguardia del movimiento de Progreso y Civilización. Recordemos que hicimos una hipoteca sobre nuestra Independencia con la Enmienda Platt. Estudiemos los efectos de ese retardo y de esa hipoteca y estaremos ante el gran problema de la nación; una democracia trasnochada en completo fracaso, en el orden político, y en el económico, el estrangulamiento por poderosas empresas sajonas...

En las últimas huelgas de los ferroviarios, de los estibadores, y la actual de los ingenios de azúcar vemos bien claro el problema. En todas el enemigo, el patrón, han sido poderosas compañías extranjeras que tratan al trabajador nativo y al extranjero como esclavos, y se burlan de las leyes de la República que el Gobierno no puede hacer cumplir por ser instrumento de los capitales extranjeros, o por lo menos, no tiene fuerza para imponer la justicia.

Muchos dirán que hemos cambiado de amo, mas muy pocos se fijan bien en donde está el poder del amo. El eje de la historia es el factor económico. Fijémonos cómo se desenvuelve en Cuba, y en otros pueblos de nuestra América, e inmediatamente nos daremos cuenta de nuestro deber y de nuestro interés.

La causa del proletariado es la causa nacional. El es la única fuerza capaz de luchar con probabilidades de triunfo por los ideales de libertad en la época actual. Cuando él se levanta airado como nuevo Espartaco en los campos y en las ciudades, él se levanta a luchar por los ideales todos del pueblo. El quiere destruir el capital extranjero que es el enemigo de la

nación. El anhela establecer un régimen de hombres del pueblo, servido por un ejército del pueblo, porque comprende que es la única garantía de la justicia social. Conociendo que el oro corrompe, enloquece y hace tiranos a los hombres, no quiere cambiar al rico extranjero por el rico nacional. Sabe que la riqueza en manos de unos cuantos es causa de abusos y miserias, por eso la pretende socializar según principios que sólo los profesores fósiles, los estudiantes tontos y los burgueses sin cerebro combaten, según los principios científicos que Karl Marx hizo axiomas teóricos y que Lenine hizo monumentos magníficos de belleza y justicia. La causa del socialismo, en general, lo repetimos, es la causa del momento, en Cuba, en Rusia, en la India, en los Estados Unidos y en la China. En todas partes. El solo obstáculo es saberla adaptar a la realidad del medio.

No somos utopistas, en el sentido despectivo que a la palabra le han dado los acéfalos con títulos universitarios o sin él, al predicar la revolución social. Pero tenemos plena fe en hacer realidades nuestras utopías de hoy antes que el brillo mortal de los años cubra de blanco nuestras cabezas.

Ya dijimos que íbamos retrasados en la marcha de los pueblos de la América hacia el Progreso, como corredores que no hubiésemos oído la señal de arrancada en el maratón. He aquí la causa de nuestros bríos y de nuestros anhelos vehementes. Tenemos que ir más veloz que los demás para vivir en el siglo XX al compás de los otros pueblos. El proletariado representa el provenir, y la lucha social revolucionaria es el único camino a seguir, por esto hemos sentado plaza en sus filas, en ese gran ejército que no cesa de batallar, en ese ejército que ve caer sus hombres en todos los pueblos de la Tierra, a todas las horas del día, en el taller antihigiénico y mortal, en el campo inmenso y duro, en la cárcel húmeda y sepulcral, en la emboscada de la fuerza pública, o del hermano traicionero o ignorante.

## DOCUMENTOS

Este es el ejército que acabará con la civilización actual como Alejandro acabó con la asiática, como Roma acabó con las Galias, Grecia y todo el orbe conocido, como los bárbaros acabaron en Roma, como España acabó con la «América ingenua». Parte de estas tropas se han uniformado y puesto sobre su casco de guerra una estrella fulgurante de cinco puntas, que simboliza la revolución social de los cinco continentes que ella ha de ayudar a terminar. Esa estrella es más alentadora que aquella que anunció el año uno el nacimiento de una Nueva Era. La estrella de hoy iluminará a todos los pueblos de la Tierra en corto período de tiempo.

He aquí la realidad vista por nuestros ojos. Invitamos a toda la Nueva Generación a militar bajo nuestra bandera libertaria de redención social. La invitamos a dejar a los ideales viejos en las tumbas y en las estatuas de los que los predicaron, y así, cuando ella tenga tumbas tendrá también estatuas, de lo contrario, al permanecer en la adoración estéril al pasado hará de su vida una de monje vicioso y solitario. La invitamos a luchar por la causa del pueblo trabajador para que luche por la causa del siglo.

En Chile, en la Argentina, en el Perú, y en otras provincias de Nuestra América, la juventud estudiosa marcha a la vanguardia del movimiento de renovación social. Si en Cuba no se une a nosotros, no importa, no seremos derrotados, ni retardaremos nuestro triunfo. El impulso de los jinetes que van al choque sangriento con el enemigo no puede ser detenido. Los que no se incorporen serán atomizados por las huestes luchadoras.

O sois de los destructores y edificadores, o seréis de los destruidos y olvidados. ¿Os reís? Bien. Habéis olvidado la sentencia formidable del Maestro Hugo: «Un sabio que se ríe de lo posible está en el camino de ser un idiota.» Vosotros os estáis riendo de lo que ha acontecido hace unos años en un país que está a unas cuan-

tas horas de Cuba, haciendo el viaje en aeronave: el país del genial bolchevismo.

Vosotros intelectuales, trabajadores que tenéis asco a este hombre, vosotros sois los únicos que podríais dulcificar un poco los horrores de la tormenta. Ignoráis que cada esclavo del trabajo tiene una ignorada bomba de odio y vejaciones en su pecho, que un día estallará. La Historia nos enseña que nunca estuvo el templo de Jano cerrado por una generación. Cuando se abra, no podréis rogar ni a Dios, porque el proletariado acabará con ese máximo y primer burgués.

Los proletarios son los nuevos Libertadores. Nuestro deber de hombres avanzados es estar en sus filas.

No queremos ser los traidores, o los «guerrilleros» del 68 y 95.

